Globethics Repository



Rehacer al hombre [Remake man]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	González Bermejo, Ernesto
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-08 07:53:17
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222162

Nueva Sociedad Nro. 44 Septiembre-Octubre 1979, pp. 107-115

Rehacer al hombre. Tortura y exilio

Ernesto González-Bermejo

Jorge Barudy es un joven (30 años) y brillante neuropsiquiatra y psicoterapeuta chileno que se cuenta entre los principales animadores del "Colectivo Latinoamericano de Trabajo Psico-Social" que hace tres años realiza una labor formidable en Bélgica el estudio y la acción curativa de los exiliados con problemas psicológicos como consecuencia de la represión en América Latina. Ese trabajo se extiende a los hijos de los exiliados y se difunde en una revista ("Franja") que ha tenido una excelente acogida en el exilio latinoamericano en Europa.

Barudy, que ha hecho una intensa experiencia como terapeuta - lleva atendidos unos sesenta casos de extorturados - y ha participado activamente en los distintos frentes de trabajo del "Colectivo", habla aquí de la organización y programas que se han dado, de lo hecho y lo por hacer, de los factores psicosociales que pueden perturbar la salud mental del exiliado (extendiéndose en la metodología de la tortura y las condiciones del propio exilio). Le dejamos la palabra.

- ¿Cuándo y con qué propósito surge el Colectivo Latinoamericano de Trabajo Psico-social?

- Surge en agosto de 1976, en la ciudad de Lovaina, en Bélgica. Nuestro propósito, desde el comienzo, fue desarrollar un programa comunitario para el tratamiento y la prevención de los problemas psicosociales originados por el exilio latinoamericano.

- ¿Cómo está constituido el Colectivo?

- Se trata de un grupo interdisciplinario formado por profesionales y voluntarios de la comunidad latinoamericana en el exilio: psiquiatras, psicólogos, médicos, sociólogos, licenciados en historia, profesores, técnicos de comunicación social, asistentes sociales, etc.

- ¿Tienen relación con las instituciones belgas?

- Sí, nuestro programa está bajo la supervisión académica de la Universidad Católica de Lovaina (KUL) a través del profesor de neuropsiquiatría Frans Baro,

quien es también Director del Instituto de Psiquiatría "Kamillus-Beirbeeh", y Consultor de la OMS.

-¿Cuáles son los objetivos generales del programa del Colectivo?

- Nuestro propósito es tratar y prevenir los desórdenes psíquicos, consecuencia de la situación represiva que existe en ciertos países latinoamericanos, como Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, Brasil - y que existía en Nicaragua -, donde la persecución política y la tortura son utilizadas sistemáticamente como forma de gobierno. Eso deja secuelas a veces graves entre los exiliados.

Nos proponemos también tratar y prevenir los desajustes personales y los problemas sociales que se derivan de la propia situación del exilio por el choque con una cultura y una realidad diferentes porque los exiliados pertenecen a un grupo minoritario y sufren una crisis de identidad.

- Y la meta, ¿cual es?

- Procurar que la comunidad exiliada alcance lo que podríamos llamar una "integración crítica" al nuevo medio. Se trata de lograr un encuentro y un diálogo de acogida con el pueblo, defendiendo el derecho, no solo a "ser diferentes" sino a mantener el proyecto político de liberación de los oprimidos del continente latinoamericano.

Por un lado, se trata, entonces, de mantener la identidad sociocultural latinoamericana y, por otro, de hacer el esfuerzo de hallar situaciones y puntos de encuentro con las comunidades europeas. Es la manera de que los exiliados puedan dar su experiencia y recibir, críticamente, el aporte europeo.

- ¿Cómo está estructurado el Colectivo?

- Tenemos tres grupos de trabajo: Terapia, Niños y Comunicaciones, que edita nuestra revista "Franja".

- Empecemos por Terapia, ¿en qué consiste su trabajo?

- El grupo "Terapia" acoge, ayuda y da acompañamiento social y psicológico a los refugiados que llegan. Realiza sus actividades a través de dos centros de Intervención Psico-Social, uno en Lovaina y otro en Bruselas.

- Usted habló de "acciones preventivas", ¿cuáles son?

- Antes que nada combatir las causas de los problemas que traen los exiliados: combatir la represión, el uso sistemático de la tortura y la violación de los derechos humanos en América Latina. Por otro lado, intentar la modificación de la difícil realidad del exiliado latinoamericano en Europa mediante la

organización, la concientización y el aprovechamiento de la creatividad y de los recursos humanos de la propia comunidad, sumado al apoyo material y humano de organizaciones y personas europeas.

- ¿Cómo se concretaron esos propósitos, mediante qué actividades?

- En lo que se refiere a la lucha contra el aparato represivo latinoamericano hemos participado en numerosas reuniones organizadas por Amnesty International en Bélgica y Alemania, en encuentros convocados por la Iglesia Católica (también en Bélgica y Alemania), en acciones de sensibilización en la Parroquia Universitaria de Lovaina. En las Jornadas de Solidaridad con la Iglesia Católica Chilena; en los cursos del profesor Baro, en Jornadas del Centro Social Protestante de Bruselas.

- Ustedes han publicado también trabajos de investigación sobre la problemática del exiliado, ¿cuáles?

- Hemos publicado "Los problemas psíquicos provocados por la tortura en los refugiados políticos chilenos y latinoamericanos"; "Nuestra lucha: anular el impacto de la represión y el exilio latinoamericano"; "La carrera moral del prisionero político: un análisis desde el punto de vista de la psicología social de la experiencia de prisión y sus efectos psicológicos".

Además, hemos participado en conferencias de prensa, entrevistas en radio y televisión; hemos publicado artículos en revistas y diarios europeos; hemos publicado un libro: **La Fabbrica della Tortura,** editado por Giorgio Bertani en Italia, entre otras cosas.

Los trabajos de investigación los hemos presentado a diferentes congresos médicos y psiquiátricos realizados en Praga, Trieste, Strasbourg y Londres.

- ¿Y en relación con el segundo punto: "modificar favorablemente la realidad en que se encuentra exiliado"?

- En cuanto a este punto hemos realizado actividades tendientes a facilitar el reencuentro de los miembros de la comunidad latinoamericana, permitiendo la discusión de los problemas, la reflexión sobre sus causas y la elaboración de planes para superarlos. Hemos hecho trabajos de información y animación de grupos alrededor de esa problemática, no solo con exiliados en Bélgica, sino también en Suecia, Alemania, Francia, etc.

- ¿Y en cuanto a la labor curativa del exiliado con problemas psíquicos?

- Este trabajo se realiza a través de la acción conjunta y global de psiquiatras - utilizando la terapia química y la eventual hospitalización -, psicoterapeutas (psicólogos y psiquiatras), asistentes sociales y organismos de ayuda social.

Hemos hecho y hacemos: terapia individual a los refugiados con una descompensación psíquica aguda o un trastorno psíquico de evolución crónica a través de las consultaciones neurológicas, consultas de orientación, terapia corta o focal - centrada en la demanda concreta del paciente - y terapias largas y profundas. Estas últimas están dirigidas a intentar convertir las crisis psicológicas de los pacientes en un elemento de crecimiento personal. Se usa solo cuando el refugiado esta de acuerdo con seguir el proceso, después de haber logrado la compensación de los síntomas por los cuales consultó.

Hacemos también terapia de parejas a partir de una demanda expresa con la intención de ofrecer un espacio de seguridad donde la pareja pueda discutir y enfrentar sus conflictos, mejorar su comunicación, bien para que se produzca un reencuentro o bien, para que si es inevitable la separación, se haga con el menor costo posible.

- ¿Y terapia familiar?

- También hacemos con la intervención de uno o dos terapeutas, en el interior de un sistema familiar en crisis. Esa terapia está destinada a reestructurar y cambiar modelos de interacción entre los miembros de la familia, mejorar la comunicación entre ellos, y liberar de su rol al paciente o los pacientes señalados como enfermos por los demás.

También tenemos un servicio terapéutico especial para refugiados que padecen trastornos psíquicos y que residen en otros países y un programa conjunto con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas, dirigido a ayudar a los refugiados políticos con problemas psíquicos a salir de los países de paso (Argentina, Brasil, Colombia, Perú), acogerlos en Bélgica y brindarles la ayuda psicológica que requieren.

- Usted me habló del "acompañamiento social" ¿en qué consiste?

- Son intervenciones destinadas a cambiar y/o utilizar las condiciones ambientales con fines terapéuticos. Por medio de asistentes sociales o voluntarios de la comunidad (belga y latinoamericana) o bien de los mismos psicoterapeutas. Intervenimos para, por una parte, controlar o modificar influencias perturbadoras en el centro de trabajo, en la escuela, las organizaciones de acogida, etc., por otra, para conseguir condiciones sociales que permitan apoyar la acción terapéutica, tales como la ayuda financiera, cursos de lengua, alojamiento, etc.

- Tengo entendido que ustedes se han ocupado específicamente de la problemática de la mujer en exilio, ¿cómo?

- Lo hemos hecho en grupos terapéuticos, uno que funcionó en noviembre-diciembre de 1978 y otro en marzo-mayo de 1979. Estos grupos de encuentro se propusieron ser un lugar de reflexión sobre las vivencias de la mujer en cuanto

tal, sobrepasando el nivel más general, político y social. Buscábamos favorecer el desarrollo personal a través de una discusión colectiva, posibilitar la toma de conciencia de una visión crítica del ambiente personal y social, proporcionar un espacio a aquellas mujeres que normalmente no participan en actividades de la comunidad.

Las marcas invisibles de la tortura

- Quisiera que me hablara del problema de la tortura, visto a través de la experiencia que usted ha hecho con sus pacientes exiliados.

- Lo primero que hay que decir es que un alto porcentaje - el sesenta por ciento, según cálculos autorizados - de los exiliados ha sido torturado. Y que la tortura ha dejado en ellos secuelas de diferente grado de gravedad.

La tortura, en América Latina, no está limitada a un pequeño número de casos individuales o destinada a objetivos limitados, sino que alcanza un grado de generalización jamás conocido anteriormente y se inscribe en la historia de numerosos países latinoamericanos como un instrumento necesario de dominación y como un método de gobierno.

- Puede decirse que el aparato represivo latinoamericano ha venido perfeccionando con el tiempo sus técnicas de tortura, que se ha pasado a grados de mayor refinamiento y, en consecuencia, de mayor daño eventual sobre el torturado ¿es así?

- Es así. Podemos percibir una tendencia clara a sustituir la tortura física que deja huellas visibles por una manipulación psicológica refinada, asociada al uso de drogas.

Hay una tortura física que podríamos llamar **salvaje** que es aplicada indiscriminadamente, sin importar del sujeto que se trata: no se hace diferencia ni de sexo, ni de edad, estado de salud o tipo de acusación; se aplica masivamente, deja marcas visibles, y provoca una mortalidad importante. El otro tipo de tortura física, la **selectiva progresiva,** es planificada después de una evaluación global del sujeto; en general no deja huellas visibles y tiene un menor riesgo de mortalidad.

- ¿Y la tortura psicológica?

- También hay dos tipos: una **inespecífica,** con empleo de técnicas psicológicas, que han sido tradicionalmente utilizadas por el sistema represivo, como las amenazas, la incomunicación, los simulacros de ejecución, la humillación, etc., y otra tortura psicológica, **específica refinada,** en la que se utilizan progresivamente técnicas derivadas del dominio de la psicología, como la

privación sensorial, la alteración del ritmo del sueño, técnicas de condicionamiento, hipnosis, empleo de drogas, de rehenes, etc.

Cualquiera sea el método de tortura empleado está generalmente acompañado desde el principio por un procedimiento de fondo tendiente a debilitar física y psíquicamente a los detenidos, de manera sistemática. Se trata de destruir las defensas que habitualmente utiliza la víctima para mantener su moral. La semiprivación de alimentos y agua, exposición a la intemperie, privación de sueño, rechazo de atención médica, enfermedades provocadas, ausencia de higiene, ejercicios físicos debilitantes y mantenimiento de posturas forzadas, interrogatorios prolongados en condiciones de tensión extrema, aislamiento ese es el telón de fondo que acompaña el encarcelamiento y el interrogatorio de cada detenido político en América Latina.

- ¿En cuanto al uso de las drogas en la tortura?

- La tortura farmacológica tiene por finalidad provocar un estado tal, que la víctima no pueda controlar voluntariamente sus respuestas. Varios de nuestros pacientes nos han señalado el uso de drogas en la tortura como el **Pentotal** que por el estado euforizante que produce lleva a aumentar la locuacidad de la víctima y hace desaparecer artificialmente la desconfianza frente a los interrogadores y la **Scopolamina** que por su efecto bloqueador de las comunicaciones entre los centros de la memoria, la palabra y la voluntad, colocaría al sujeto en la imposibilidad técnica de mentir. Se da también el uso de medicamentos con efectos "**curarizantes** " que provocan contracciones extremadamente dolorosas, al mismo tiempo que una parálisis de la musculatura respiratoria. La respiración se hace cada vez más difícil y la víctima se transforma en espectador consciente de su propia agonía. Se da entonces oxigeno, y si el torturado no colabora se le vuelve a aplicar la droga.

- Desearía que resumiera las secuelas que ha dejado en los pacientes que usted trató la aplicación de estos distintos tipos de torturas.

- Muchos compañeros viven hoy sus pasadas experiencias de tortura y encarcelamiento con los mismos sentimientos de consternación, angustia y terror. La experiencia traumática objetiva que significó estar encarcelado, vejado, incomunicado y torturado, así como la pérdida de seres queridos y el haber estado bajo la posibilidad de morir o de ser delatado por alguno de sus compañeros que cayeron detenidos con él, produce en el sujeto una vivencia de angustia, temor que muchas veces se convierte en terror, inseguridad, culpabilización, actitudes ambivalentes de odio y temor frente a sus verdugos, de impotencia por no poder canalizar su agresividad contra sus opresores.

Esas experiencias pasadas y sus vivencias están hoy presentes con la misma nitidez en el actuar, pensar y soñar de los extorturados y marcan masivamente el discurso de las personas que nos consultan. La vivencia angustiante se exacerba

en el presente cuando el sujeto está enfrentado a situaciones de la vida cotidiana que de alguna manera presentan cierta similitud con las experiencias pasadas. Este es el caso de algunos de nuestros pacientes en los que el contacto con la policía o los funcionarios gubernamentales del país de acogida, la sola presencia de un uniformado o el trato con un sujeto autoritario, desencadenan una crisis de angustia y de temor. Un extorturado comenzó a hacer esas crisis cada vez que tenía que viajar en tren y el inspector le pedía su boleto para revisarlo.

- ¿Qué otras situaciones traumáticas ha podido ver en su consultorio?

- La incomunicación prolongada a que han sido sometidos los prisioneros deja secuelas. La incomunicación tiene por objeto privar al individuo del sostén que encontraría en sus compañeros. Llega a tales grados que un paciente nos decía que después de estar una semana aislado y permanentemente con una venda en los ojos lo único que deseaba era que de nuevo lo llevaran a la sala de interrogatorio porque le importaba menos el dolor de la tortura que no poder hablar con alguien. Estos extorturados generalmente no pueden estar solos; la soledad - aun por períodos breves - les provoca una crisis de angustia y tienen que buscar compañía.

El haberse sentido dependiente del torturador, en cierta fase de la tortura, es una autorrevelación del extorturado, cargada de angustia, culpabilidad y agresividad. Una de mis pacientes después de una semana de torturas con golpes y aplicaciones de electricidad - se la aplicaban colgada - empezó a diferenciar a uno de sus torturadores que le hablaba con amabilidad y que se mostraba comprensivo. Poco a poco fue sintiéndose cada vez más dependiente de ese sujeto y llegó a suplicarle que la ayudara y que ella lo ayudaría a él. El hecho de haberle entregado alguna información la llena de angustia y tiene un gran sentimiento de culpabilidad obsesionante.

La tortura con electricidad tan frecuente - que provoca la sensación que algunos autores describen como "trituración interna" -, deja secuelas que a la víctima por un tiempo difícil de limitar. Una de mis pacientes vuelve a tener las pérdidas de conocimiento que le provocó la electricidad: nunca sabe cuándo le va a suceder, puede ser un recuerdo fugaz que la provoque, una nota musical; tiene la impresión de que va a ponerse a aullar, a gritar, de que no podrá soportarlo; no resiste ver ciertos espectáculos, escuchar ciertas músicas: el momento de la tortura le vuelve con toda nitidez.

- La violación y algunas otras formas de tortura sexual son también bastante corrientes, ¿qué traumas específicos han dejado en sus pacientes?

- Sí, este tipo de tortura aparece en casi todos los relatos de nuestros pacientes. En algunos casos el nivel de degradación de los torturadores llega a grados difíciles de imaginar produciendo traumas profundos en la víctima. La degradación sexual es parte de la metódica de la tortura tendiente a demostrar a la víctima que

el resistirse a colaborar significa para ella un ultraje a su amor propio y a su dignidad. Las víctimas de esta tortura manifiestan posteriormente, con bastante frecuencia, impotencia sexual y en el caso de mujeres violadas un rechazo físico al acto sexual, insomnio, pesadillas y crisis de angustia.

Con las raíces al aire

- ¿Cuáles son los trazos psicológicos que caracterizan la situación del exiliado político?

- Es evidente que un individuo sometido a los mecanismos represivos que venimos de describir - y que, como decíamos, atañe a un alto porcentaje de los casos - va a enfrentar el exilio en un estado de mayor vulnerabilidad y de sensibilización que conlleva también un riesgo mayor de trastornos psíquicos. La tendencia por desarrollar actitudes regresivas, por asumir conductas de aislamiento o desconfianza frente al medio, es mucho más grande en la misma medida en que la obligación de migración es violenta.

El exilio político prolonga la situación de **stress** vivida en el país de origen, provoca una crisis fundamental en la historia del individuo en tanto que ser-en-el-mundo y en tanto que sujeto existencial.

- Fundamentalmente, ¿por qué?

- Porque en su funcionamiento psíquico individual y social normal las personas actúan al interior de ciertos cuadros de referencias coherentes. Esos cuadros de referencias estructuran su situación en una dimensión de espacio y de tiempo.

El sujeto que vive la situación de exilio se enfrenta a una ruptura brutal de sus propias coordenadas, de su marco propio de referencias. Se produce una modificación radical de la manera de funcionar que tenía en el pasado.

Hay un desequilibrio entre las dificultades que confronta y los recursos que dispone para superarlas. Este desequilibrio trastoca su organización psíquica y sus formas de relación social. Lo pone en crisis y esa crisis dificulta en él la utilización "racional" de los mecanismos de adaptación positivos y genera sentimientos de malestar, miedo, angustia, culpabilidad o vergüenza. Le provoca una sensación de **impotencia** ante la nueva situación.

- ¿Qué consecuencias tiene para el exiliado la ruptura de su eje de referencias?

- El exiliado queda en una situación de "desenraizamiento". Deja de ser una persona reconocida, por un grupo social determinado que le había dado un **status** y roles por desempeñar en su contexto histórico. Las personas integradas a las luchas sociales de su país de origen - la mayoría de los casos que tratamos - ven

contrastar su compromiso del pasado con la inmovilidad forzada y a primera vista, sin salida, a que lo somete el nuevo medio.

El exiliado percibe el medio como "extranjero", como el sitio donde se desarrolla la historia de otro, donde él solo puede proyectar su mundo fantasmático. Se retrae y así se priva de los lazos con el mundo exterior necesarios para su equilibrio y desarrollo personales.

- Es de suponer que este rechazo del nuevo medio es lo que lleva a refugiarse en su propia colonia de compatriotas llegando a constituir verdaderos ghettos.

- Así es: la creación de estos **ghettos** corresponde a la necesidad de seguridad y de preservación de la propia identidad, pero también agudiza la ruptura con el medio y acentúa de contragolpe la crisis de identidad que vive el refugiado político.

- ¿Por que resultan tan frecuentes las crisis familiares entre los exiliados?

- En la medida en que los aportes del medio son menos gratificantes para el sujeto, el mundo exterior permite cada vez menos una metabolización de la angustia y de la frustración, el sujeto va a mostrarse de más en más exigente frente a su medio familiar pidiendo más gratificaciones que las habituales. Así, los cónyuges están atrapados en un juego de exigencias familiares mutuas, cuyas raíces se le escapan la mayor parte del tiempo. De esta manera no es sorprendente que se manifiesten rupturas conyugales, cuyo dramatismo es acrecentado por el hecho mismo del exilio.

- ¿Cómo se manifiesta el problema del tiempo en el exiliado?, el peso del pasado es enorme.

- El pasado está cargado de un gran peso de nostalgia, de culpabilidad, de proyección de efectos hostiles. El pasado invade el presente, estimula una carga agresiva importante. Esa agresividad a veces se dirige hacia el sujeto mismo (culpabilización), a veces hacia el mundo exterior (acusación, desconfianza). Hay personas que tienen tendencia a idealizar su pasado, lo que les ayuda aún menos a integrarse de manera crítica a la sociedad que los rodea.

- ¿Y el futuro?

- El futuro está bloqueado y paralizado en el presente. El sujeto no vive el futuro inmediato, zona de actividad y de expectativa, ni el futuro mediato, zona de deseo y de esperanza. A veces el exiliado proyecta su deseo en una zona imaginaria de un futuro irreal.

- ¿Cuáles son las reacciones más frecuentes a esa situación del exilio?

- Hay reacciones más o menos generales y reacciones particulares, específicas, que dependen de la historia de la persona - su mayor o menor fragilidad psíquica -, su grado de formación política y profesional su origen de clase, su edad y su antiguo **status** social. Pero sí podemos señalar que el nivel de formación ideológica del exiliado, medido por su adhesión y consecuencia a un proyecto político liberador y su sentimiento de pertenencia a una lucha histórica y universal - la del proletariado refuerza su cohesión psicológica y disminuye el riesgo de enfermedad.

- Con todo, la situación del exiliado no es estática, ¿podría delimitar usted las distintas etapas por las que atraviesa un exiliado, en términos generales?

- Las primeras semanas en el país de acogida, el exiliado presenta una reacción de desconfianza frente a lo que lo rodea desde los habitantes del nuevo país, a sus propios compañeros. A veces esta vivencia contiene rasgos paranoides, es decir, se siente perseguido; vive una amenaza a su identidad frente al nuevo sistema de valores y costumbres de la sociedad de acogida y también comportamiento y modo de vida compañeros que llegaron antes que él. El desconocimiento del idioma (no poder comunicarse) agrava su tremendo sentimiento de soledad y temor a lo desconocido.

Le sigue un período de tranquilidad relativa. El exiliado comprende que las amenazas son más bien producto de sus propias fantasías, siente alivio y se abre prudentemente al medio.

Pero viene luego una etapa de desaliento y depresión cuando lo anterior se revela como una ilusión, una idealización sin contenido real que rápidamente es traída a la realidad por el cúmulo de dificultades que debe enfrentar. La sociedad de acogida está lejos de ser una "madre amamantadora", es un complejo burocrático, difícil de dominar, percibido como deshumanizado, hostil, es, incluso, racista y marginalizante.

Finalmente llega el período de integración por un proceso paulatino y difícil mediante el cual la persona en exilio va aceptando el conjunto social de acogida a la vez que preserva su identidad propia. Es lo que nosotros llamamos **integración crítica**: aceptar la realidad del exilio, es decir, aprender una nueva lengua, incorporarse al proceso productivo para subsistir, pero desarrollando nuestra cultura y costumbres y aprovechando el período para crecer individual y socialmente para mantenernos consecuentes con nuestro compromiso militante.

El niño: una crisis dentro de otra

- Usted me decía al principio que otro sector del Colectivo se ocupaba del niño hijo de exiliado; ¿cuál es la problemática que presenta?

- El mundo del niño latinoamericano trasplantado a Europa está coloreado por un núcleo de vivencias no gratas, de experiencias difíciles. La pérdida de su mundo infantil de ayer: su casa, sus amigos de barrio, sus abuelos, su perro, sus juguetes, etc., pueden adquirir una gran dimensión en la medida que pasa a vivir a un país extraño, debe aprender una lengua diferente a la de sus padres y tener que confrontarse con valores culturales diferentes.

Es más, el niño vive su crisis dentro de otra gran crisis, la de sus padres y la de la comunidad de origen que, confrontados a nuevos patrones y roles, buscan las vías del equilibrio.

- ¿Ese niño fue también afectado por la represión?

- Indudablemente: la persecución, el cambio constante de domicilio, el haber presenciado el arresto de sus padres, la separación, la desintegración del núcleo familiar son experiencias traumáticas que, a pesar del tiempo transcurrido y la distancia, están aún presentes en la realidad del niño y pueden ser origen de angustia, inseguridad, alteraciones de conducta, trastornos psicosomáticos, etc.

Una estructura familiar rígida y autoritaria y los modelos de la escuela tradicional refuerzan y mantienen la angustia e impiden que el niño pueda integrar positivamente las experiencias traumáticas del pasado y superar las dificultades del presente.

- ¿Qué remedios presenta el programa del Colectivo?

- Tenemos objetivos terapéuticos: proporcionar al niño un espacio que le permita superar sus experiencias traumáticas y contribuya al desarrollo de su personalidad, en el que pueda prevenir y tratar los trastornos psíquicos provocados por el trasplante a una cultura diferente.

Objetivos educativos: favorecer el aprendizaje y el ejercicio de su lengua materna, español o portugués.

Y objetivos comunitarios: sensibilizar y movilizar a la comunidad latinoamericana sobre estos problemas, cuestionar los patrones autoritarios de la relación adulto-niño, dar a conocer en la sociedad de acogida la cultura latinoamericana a fin de sensibilizarla sobre los derechos de esta segunda generación de exiliados por mantener su identidad cultural, vincular nuestra expresión con la de los hijos de los trabajadores extranjeros.

- ¿Cuáles son los instrumentos de esa política?

- Los talleres infantiles que funcionan en Lovaina y Bruselas donde los niños autosugestionan, crean, participan, se expresan libremente, hablan su lengua

materna, a través del juego colectivo, la música, el baile latinoamericano, los títeres, los talleres de dibujo, cerámica, cocina, etc.

Allí el niño tiene la posibilidad de conocer una visión alternativa del mundo, en el que se le respeta, se le ayuda, se le desarrolla el sentimiento de pertenencia a una misma comunidad, en un ambiente de cariño.

La otra actividad se centra en los campamentos de vacaciones - se han realizado tres: en agosto 77, julio 78 y julio 79 -; son encuentros de adultos (miembros del grupo de trabajo y voluntarios) y niños, inspirados en los mismos principios de los talleres que permiten una convivencia más continua (que llega a los 15 días) y donde es posible compartir más estrechamente las experiencias y los conflictos de la cotidianeidad.

- Dentro del grupo de trabajo "Comunicaciones", el Colectivo edita la revista "Franja", ¿cual es su cometido?

- El primer número de "Franja" apareció el 15 de marzo de 1977. Su editorial hacía un llamado a la unidad de los latinoamericanos para constituir una comunidad que responda a la situación desventajosa y crítica que se plantea en el exilio.

Se trata de hacer una revista "para los exiliados latinoamericanos". Que hable de sus problemas. Que sea leída y comprendida. Que, incluso, sea escrita por los exiliados.

La línea editorial que se traza la revista explícita su independencia de los partidos políticos. Se acepta la expresión de diversas tendencias de la izquierda latinoamericana. Se decide publicar lo que los exiliados escriben, aunque esto contenga deficiencias técnicas redaccionales.

Este era el punto de partida; con sucesivos balances críticos la revista ha llegado a ser lo que es hoy, más que una revista **para,** una revista **de** los exiliados latinoamericanos. Ha trabajado más de dos años sin interrupción. Ha logrado ser respetada y considerada como un medio de comunicación importante dentro del medio latinoamericano y europeo. Ha llegado a un período de maduración que le permite planificar su desarrollo a largo plazo.

- ¿Algo más?

- Sí, precisarle que si una entrevista tiene que ser inevitablemente personalizada, las ideas expresadas aquí provienen de todos los compañeros que integramos el Colectivo y han sido, de una u otra manera, expuestas en documentos elaborados en conjunto. Nuestra fuerza y la posible eficacia de nuestro trabajo provienen precisamente del hecho de que es colectivo. Es con esas acciones de conjunto de los exiliados que la derrota se constituye en un elemento básico de reflexión y

maduración que permitirán, a largo plazo, un retorno a los orígenes, concreto y productivo.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 44 Septiembre- Octubre de 1979, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**